

Vicent SOLER i MARCO (coord.), “Los distritos industriales”, *Mediterráneo Económico*, 13, Fundación Cajamar, Almería, 2008, 479 pp.

En mayo de 2008 se presentó al público el volumen 13 de la Colección de Estudios *Mediterráneo Económico*, una serie de monográficos que edita semestralmente la Fundación Cajamar y que está dedicada al análisis de la realidad socio-económica desde una perspectiva mediterr nea¹. En esta ocasión, la monografía trata sobre el fenómeno de los distritos industriales, y su coordinación ha corrido a cargo de Vicent Soler, catedrático de Economía Aplicada de la Universidad de Valencia y autor de numerosas investigaciones al respecto. El número recoge el debate académico en torno a la evolución y a las singularidades de esta modalidad de organización industrial, así como alguna de las aportaciones más recientes en este campo. Tres son, en este sentido, sus principales líneas argumentales. En primer lugar, plantea un estado de la cuestión de la amplia bibliografía existente en el ámbito internacional. A continuación, incide en las propuestas de investigación más recientes, otorgándole un peso considerable a cuestiones puramente metodológicas que, sin duda, serán de utilidad para los estudiosos del tema. Finalmente, el grueso del volumen corresponde al análisis de situaciones y casos concretos, como complemento del recorrido teórico-metodológico expuesto anteriormente.

Lo cierto es que el debate en torno a los distritos industriales lleva décadas acaparando el interés de numerosos investigadores, fundamentalmente de los especialistas en economía aplicada y geografía económica. La historiografía económica española, por su parte, se ha sumado recientemente a las discusiones (como ya lo venía haciendo desde hace tiempo la italiana), con el objetivo de profundizar en el papel de los distritos como catalizadores de la especialización industrial y de la competitividad de las regiones². De hecho, este número de *Mediterráneo Económico* fue presentado en el IX Congreso Internacional de la Asociación Española de Historia Económica, celebrado en Murcia en septiembre de 2008 (hay que recordar que una de las dos sesiones plenarias de dicho Congreso estuvo dedicada precisamente a estas cuestiones: «Empresas y distritos industriales en el mercado mundial: una aproximación desde la historia económica»).

1. Para más información sobre *Mediterráneo Económico* pude consultarse la reseña aparecida en el número 36 (2008) de *Revista de Historia Industrial*. El texto completo de este volumen 13 está disponible en <http://www.fundacioncajamar.com>

2. Véase, por ejemplo, el artículo relativamente reciente, centrado en el caso italiano, de Alberto Guenzi (2006): “El distrito industrial y su impacto en la historia económica”, *Economía Industrial*, 359, pp. 29-36.

Como es de sobra conocido, el concepto de distrito industrial apareció en escena en los *Principles of Economics* de Alfred Marshall (1890). En esta obra, el economista británico puso de manifiesto cómo la aglomeración espacial de pequeñas industrias especializadas en un mismo sector generaba una serie de economías y ventajas competitivas para dichas organizaciones que, por separado, no podrían alcanzar. Se trataba de economías externas a las empresas, pero internas al territorio. De ahí que Marshall insistiese en que, además de los factores tradicionales, la organización era relevante en el proceso productivo. Sin embargo, estas reflexiones no tuvieron demasiado impacto en la teoría económica hasta que, a finales de los 70, Giacomo Becattini las recuperó como hipótesis explicativa del modelo de desarrollo de la *Terza Italia*, basado en la aglomeración de pequeñas empresas especializadas, más flexibles y con una mayor capacidad de adaptación a un entorno cambiante que la gran compañía fordista. Frente a las economías de la producción a gran escala, se ensalzaba la puesta en marcha de un círculo virtuoso en torno a un «enjambre inteligente», en el que se combinaban comportamientos competitivos y cooperativos entre las empresas.

Esta revisión becattiniana del concepto marshalliano llegó al debate científico español a finales de los años 80, y comenzó a ser aplicada al estudio de determinadas aglomeraciones industriales, primero del litoral mediterráneo y, después, de otras regiones como Madrid o País Vasco. El interés que ha suscitado esta modalidad de organización industrial en el ámbito de la economía española no es extraño, si tenemos en cuenta el peso tradicional de la pequeña y mediana empresa en la actividad productiva y en la generación de empleo. Según las últimas estimaciones, aproximadamente el 40% de las empresas manufactureras y entre el 40 y el 50% del empleo industrial en España se localiza en áreas susceptibles de ser caracterizadas como distritos industriales, *clusters* o sistemas productivos locales, con todos los matices que cada denominación implica. Es decir, áreas productivas especializadas con predominio de pymes (la historiografía española lleva tiempo interesada en profundizar en el proceso evolutivo que ha desembocado en esta situación). Por tanto, en la introducción de este número de *Mediterráneo Económico* se justifica la oportunidad de su publicación, aduciendo que lo que se pretende es aproximarse a los entresijos y las diversas manifestaciones de un modelo de organización industrial cuya trayectoria hasta el momento ha sido notablemente exitosa. Pero, más allá de los criterios puramente científicos o académicos, el coordinador insiste en la necesidad de contemplar los distritos como una «oportunidad competitiva» en el contexto actual de revolución tecnológica y globalización económica.

A pesar del interés de la disciplina económica en estos fenómenos, su estudio en profundidad plantea, cuando menos, una dificultad importante. Los procesos de interacción y cooperación que se dan en el seno del distrito entre las empresas, así como sus consecuencias en términos de dinamismo, innovación y competitividad (el denominado «efecto distrito»), son en extremo difíciles de medir. ¿Cómo abstraer variables no directamente observables, como «capital social», «atmósfera industrial» o «flujo de información», pero cuya naturaleza causal parece estar fuera de toda duda? Unas variables que, además, tienen un difícil encaje dentro del paradigma individualista que ha determinado el programa de investigación de la Economía en las últimas décadas, por lo que implican de interacción y comportamiento colectivo. Un aparato cuantitativo sólido aportaría, a juicio del coordinador, rigurosidad a las futuras investigaciones.

La estructura interna de este volumen 13 de *Mediterráneo Económico* se organiza de la siguiente manera. A una amplia introducción general de Vicent Soler le siguen 6 apartados o núcleos temáticos independientes, en los que agrupan un total de 19 artículos. Uno de los ejes que dan coherencia y articulan el monográfico, además de la referencia constante al desarrollo becattiniano del concepto al que anteriormente se hizo alusión, es el debate continuo entre la experiencia italiana y española, por un lado, y la del resto del mundo, por otro. Partiendo de este planteamiento general, el lector encontrará que algunas de las máximas referencias en la materia a nivel internacional han colaborado en el proyecto del profesor Soler, como es el caso del propio Becattini, o los profesores Sforzi y Tattara. No es de extrañar tampoco que de los 31 investigadores que firman una colaboración en la obra, casi un tercio de ellos pertenezcan a la universidad italiana, o a centros de investigación de ese país (como el Servicio de Estudios de la Banca de Italia). El resto de colaboradores procede de diferentes universidades españolas (entre las que tienen una presencia destacada las del litoral mediterráneo, zona de estudio preferente de este tipo de fenómenos). Finalmente, completan el cuadro de autores algunos altos cargos del Ministerio de Industria.

En la primera de las seis secciones («El ‘efecto distrito’: consideraciones básicas»), se profundiza en todo el andamiaje teórico que ya había sido revisado en la introducción del coordinador. El primer artículo corre a cargo de Fabio Sforzi, de la Universidad de Parma. El profesor Sforzi cuenta con una dilatada trayectoria en los estudios econométricos en torno a los distritos, muchos de los cuales los ha realizado en colaboración con el Instituto Italiano de Estadística (ISTAT). En su artículo se detiene en la evolución académica del concepto de distrito industrial en los últimos treinta años, haciendo especial hincapié en el carácter universal de sus potencialidades explicativas, más allá de la realidad concreta italiana. Igualmente, subraya el «rescate» que en su momento hizo Becattini del concepto; a su juicio, éste llevó a cabo un auténtico «redescubrimiento», sin el cual la idea original marshalliana hubiera permanecido ignorada por el pensamiento económico actual. Completan esta primera sección otras tres contribuciones, que tienen en común su naturaleza esencialmente metodológica. Es el propio Becattini, junto con su colega en la Universidad de Florencia, el profesor Musotti, el encargado de plantear los problemas de medición del «efecto distrito»³. Ambos subrayan en su texto la insuficiencia del análisis económico convencional para explicar la complejidad de las relaciones que se dan en el seno de los distritos industriales, insistiendo en la influencia del «entorno territorial» en los procesos productivos de cada empresa individual. Una vez planteados los problemas generales de cuantificación al respecto, en el volumen se contraponen dos metodologías complementarias: no paramétrica y paramétrica. El coordinador del monográfico se detiene en el uso de los «índices de eficiencia» como herramienta no paramétrica de medición, en un artículo que firma conjuntamente con su colega de la Universidad de Valencia, el profesor Hernández. A continuación, los investigadores De Blasco, Iuzzolino y Omiccioli pasan revista a la literatura existente sobre los métodos paramétricos. Todos ellos pertenecen al Servicio de Estudios de la Banca de Italia, una institución tradicionalmente comprometida con el análisis de los distritos industriales en

3. Se trata de la reedición de un artículo de 2003, aparecido en la *Banca Nazionale del Lavoro Quarterly Review* (226).

aquel país (lo que le da pie al coordinador para plantear su queja de que la entidad homóloga en España no se haya interesado en acometer una tarea similar).

La segunda sección del monográfico está dedicada a las potencialidades de «Innovación y dinamismo en los distritos industriales». El profesor Galetto, de la Universidad Autónoma de Barcelona, hace una aproximación cuantitativa a la capacidad innovadora de los distritos, remarcando el diferencial existente con respecto a otros sistemas. Se sirve para ello del estudio sistemático de los datos de patentes y diseños industriales. Las conclusiones del autor apuntan hacia una superior intensidad innovadora de los distritos con respecto a otras tipologías de organización industrial, como una manifestación más de lo que ha venido a denominarse «efecto distrito». Por su parte, la profesora Ruiz Fuensanta (Universidad de Castilla La Mancha), dedica su texto a un caso singular dentro de la heterogeneidad del fenómeno distritual: el de aquéllos en los que la especialización primaria del modelo acaba compartiendo protagonismo con otras actividades sectoriales, igualmente importantes. La autora profundiza en el origen de lo que denomina «poliespecialización»: una respuesta evolutiva a los cambios experimentados en el entorno, y que ella entiende como una relevante fuente de dinamismo.

Con la tercera sección se da por concluida la parte teórico-metodológica del volumen, iniciándose la parte empírica con una panorámica de la situación actual de los distritos industriales en el viejo continente. Destaca, en este sentido, la aportación del profesor Boix, también de la Autónoma de Barcelona, en la que se comentan los resultados del primer intento sistemático de dibujar un mapa de distritos industriales en España con una metodología homologable a la ya usada para el caso italiano⁴. Una vez evaluados estos trabajos, el profesor Molina, de la Jaume I de Castellón, se encarga de profundizar en las diferencias entre ambas tradiciones. Fuera ya del ámbito estrictamente mediterráneo, la profesora De Propis, de la Universidad de Birmingham, es la encargada de reflexionar sobre la presencia y el papel de los distritos allí donde Marshall los identificó por primera vez hace más de un siglo, en Inglaterra. Conviene en este punto hacer la precisión de que, en el mundo anglosajón, el debate, más allá de las aportaciones de Becattini y sus seguidores, se ha derivado hacia el concepto porteriano de *cluster*, en el que prima la idea de «competitividad» sobre la de «territorio». En este sentido, el coordinador se encarga de remarcar en su introducción que, a juicio de no pocos investigadores, son las aglomeraciones marshallianas y su énfasis en los elementos territoriales e institucionales las que mejor se adaptan a la realidad europea. Sin embargo, no deja de ser cierto que éste es el único artículo de la obra en el que surge una relativa confrontación entre ambas concepciones.

La cuarta sección es, si cabe, la más original del monográfico. En contraposición con el apartado anterior, está dedicada al desarrollo de distritos industriales en los denominados países emergentes. Al margen de la comparación Italia-España (un tema recurrente en la mayoría de las contribuciones del número), se plantea ahora un diálogo entre la experiencia europea, con décadas de recorrido a sus espaldas, y las nuevas situaciones industriales fuera del hemisferio desarrollado. En este sentido, puede leerse un análisis

4. De hecho, Boix y Galetto publicaron conjuntamente en 2006 *El nuevo mapa de los distritos industriales de España y su comparación con los resultados de Italia y el Reino Unido* (editado por el Ministerio de Industria), a partir de un trabajo anterior de 2004.

pormenorizado del caso brasileño (de la mano de la profesora Botelho, de la Universidad de Uberlândia), donde las políticas públicas vienen incentivando la formación de este tipo de aglomeraciones desde los años 90 del siglo pasado. Por su parte, el profesor Bellandi (Universidad de Florencia), estudia la situación en China como referente por excelencia del fenómeno de la globalización en los últimos tiempos. Más allá de la amenaza competitiva que evoca el gigante asiático, el autor se detiene en las posibilidades de colaboración y complementariedad con la industria europea, a partir del proceso de deslocalización, descentralización y reorganización de la etapa más reciente de la historia de la empresa capitalista. Finalmente, el profesor Tatara hace lo propio con Europa Oriental, incidiendo en las relaciones intersectoriales de cooperación entre empresas italianas y rumanas.

La lente de observación se ajusta si cabe aún más en la quinta sección del monográfico, dedicada al estudio de casos individualizados en el contexto español (si bien no se abandona el tono comparativo común al resto de la obra). Se analizan sucesivamente cinco casos que contrastan entre sí por la actividad que realizan y el ámbito geográfico en el que se localizan. El trabajo de Auriolles, Fernández Cuevas y Manzanera (Universidad de Málaga) es el encargado de presentar una tipología singular de distrito: el turístico. Se trata de aglomeraciones de empresas, ubicadas principalmente en el litoral, que prestan servicios relacionados con las actividades de ocio, restauración y hostelería (lo que habitualmente denominados «destino» turístico). A continuación, la profesora Lazzeretti, de la Universidad de Florencia, expone las analogías y las disimilitudes existentes entre el distrito cultural florentino (centrado en el museo) y el sevillano (centrado en las actividades sociales como ferias y procesiones). En tercer lugar, los profesores Ferraro (Universidad de Sevilla) y Aznar (Universidad de Almería) proponen otro caso anómalo de distrito: el agroindustrial del Poniente almeriense, que los autores identifican como un sistema productivo local surgido en torno a la producción y comercialización de hortalizas extratempranas de invernadero. El profesor Budí (de la Universidad Jaume I) se centra en el distrito valenciano de la cerámica y el azulejo de la Plana de Castellón, que ha presentado una trayectoria especialmente exitosa durante la última década, a raíz de su apuesta por la intensificación tecnológica y la aportación de valor añadido a su producto, más allá de la competencia vía precios. Finalmente, los profesores Ybarra y Santa María Beneyto (de la Universidad de Alicante) estudian el caso del distrito valenciano del juguete de la Foia de Castalla (Alicante), ejemplo de una singular estrategia de supervivencia ante los retos competitivos de la globalización. Las empresas jugueteras han transformado su base productiva, reorientándola hacia los componentes metálicos y plásticos destinados a la industria de la automoción y la aeronáutica. Una transformación en común que difícilmente hubiera podido producirse fuera del ámbito del distrito.

La sexta y última sección («Las políticas económicas») está dedicada al papel de la administración con respecto a las pymes, centrándose en la política tecnológica y en los formatos de cooperación entre empresas que maximicen las economías internas de los distritos. En el primero de los dos artículos que la componen, los profesores López Estornell, Mas Verdú (ambos de la Politécnica de Valencia) y Molina Morales (de la Jaume I) abogan por las políticas de concentración territorial como plataforma para la innovación empresarial. Cierra el monográfico un texto de Trullén y Callejón (secretario

general de Industria y directora general para la Pyme, respectivamente, en el momento de la publicación de la obra). En su texto plantean las ventajas que presenta un nuevo instrumento de política industrial, el Programa de Apoyo a las Agrupaciones Empresariales Innovadoras (AEI), destinado a incentivar y fortalecer el proceso de colaboración que se da espontáneamente entre las empresas agrupadas en distritos o *clusters*.

En definitiva, una de las principales aportaciones de este último número de *Mediterráneo Económico* es que resume, en un único texto y fuera de los habituales conductos académicos, buena parte de lo que hasta el momento se ha escrito sobre los distritos industriales a nivel internacional, poniendo en conexión la tradición italiana, que actúa como referente, con la española, menos extensa en el tiempo, pero igualmente exitosa. Asimismo, se lleva a cabo un análisis de las últimas innovaciones a nivel metodológico. Se ha contado para ello con algunos de los más relevantes especialistas (empezando por el propio Becattini, su «redescubridor»), que escriben desde la posición de autoridad que dan los años de trabajo y el reconocimiento de la disciplina, y que comparten espacio con jóvenes investigadores de diversas universidades. Por otro lado, los diversos estudios de caso que se plantean abren la posibilidad de establecer una dinámica comparativa y diacrónica entre las diferentes manifestaciones de un modelo análogo, hasta cierto punto, de organización productiva (y una tendencia singular dentro del pensamiento económico). Todo ello entendiendo los distritos industriales, más allá de sus tipologías y de sus evoluciones, como una manera de hacer frente a los desafíos competitivos de la globalización. Se trata, en conclusión, y más allá de la información empírica que recoge el volumen, de una reflexión coral sobre el fenómeno de los distritos industriales, enfocada tanto a especialistas en la materia como «a los que sienten mera curiosidad intelectual por un tema del que se oye hablar más que se escribe» (p. 26).

BIENVENIDO MARZO